



HAL
open science

Lo que nos revelan las lapidas chinas del Cementerio Presbítero Maestro

Isabelle Lausent-Herrera

► **To cite this version:**

Isabelle Lausent-Herrera. Lo que nos revelan las lapidas chinas del Cementerio Presbítero Maestro. Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 200 Cientos años del Presbítero Maestro. Primer Cementerio monumental de America latina, Mixmade, pp.88-93, 2008. halshs-00491619

HAL Id: halshs-00491619

<https://shs.hal.science/halshs-00491619v1>

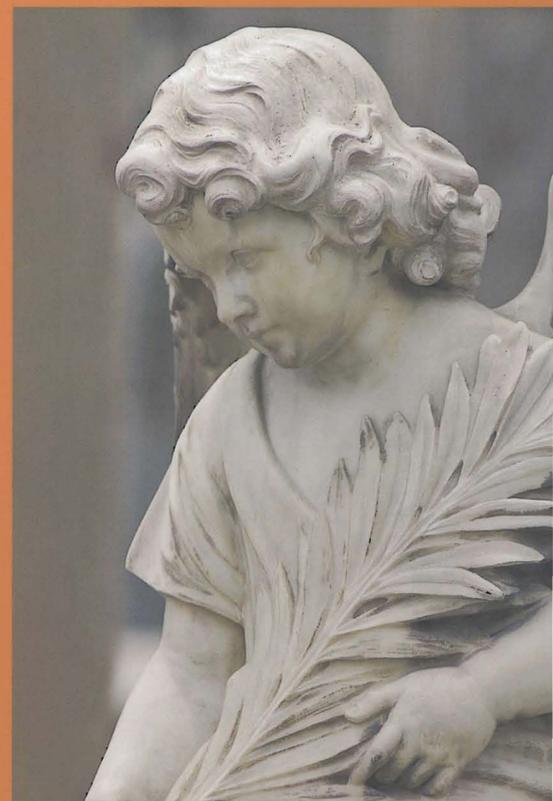
Submitted on 14 Jun 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

200 Años del
Presbítero Maestro

Primer Cementerio Monumental de América Latina



Lo que nos revelan las lápidas chinas del cementerio presbítero maestro

Isabelle Lausent-Herrera

CNRS-CREDAL. Francia

Paseándose en el día de Todos los Santos del año 1876 en el cementerio Presbítero Maestro, el viajero francés observó a los chinos cristianizados que venían a honrar a sus muertos. Su descripción ilustra la importancia que los chinos residentes en el Perú solían dar al culto de sus muertos.

“Entre los grupos que circulaban en todos sentidos, algunas vestimentas asiáticas llamaron muy particularmente mi atención; eran de chinos que venían a honrar las cenizas de sus compatriotas muertos cristianos. Junto al nombre de bautizo del difunto en letras latinas, se encontraba trazada una inscripción en caracteres chinos; los amigos se detenían frente a esas tumbas y, luego de algunos instantes de recogimiento, hacían quemar delante de la piedra tumbal paquetes de papeles de todos los colores que luego lanzaban al aire; esta costumbre, pagana, practicada sin duda para aliviar las almas de estos hermanos cristianos en medio de una muchedumbre alegre que había venido para llorar a sus muertos ¡que contrastes singulares!” (Ch. D’Ursel, 1889).

En realidad la condición de los chinos frente a la muerte fue muy desigual y cruel. Llegados al Perú en su mayoría en condición de *coolies*, sin familia, dispersos en haciendas alejadas de centros urbanos, muchas veces mezclados con compatriotas que no compartían el mismo dialecto y con los cuales les era difícil comunicarse, muchos chinos tuvieron una muerte brutal debida a los malos tratos o a las enfermedades, cuando no se suicidaban. En estos casos era corriente enterrarlos en las huacas del dominio; morían como infieles.

En Lima la situación era diferente. En los años 1860, gracias a la intervención de las Vicentinas Hermanas de la Caridad –las cuales tenían relaciones con las Misiones Extranjeras establecidas en China-, empezó la evangelización de los chinos que fallecían en el hospital San Andrés. Muchos de ellos habían sido enviados por los hacendados cuyas propiedades cercaban Lima y, otros tantos, eran chinos que trabajaban en la capital. La revisión del Registro de Defunciones de la Beneficencia Pública de Lima, que corre del 01 de agosto de 1868 al 11 de noviembre de 1870, muestra que 240 chinos fueron enterrados en el Cementerio Presbítero Maestro durante este periodo: 162, católicos y no católicos, fueron enterrados en la fosa común; 28 fueron llevados en una fosa aparte, sin que se sepa los motivos que les condujeron a esta zona. Lo interesante son las dos cifras siguientes: 45 chinos fueron colocados en nichos comunes, lo que quería decir, que un familiar o una sociedad china de la cual el difunto era miembro, se había encargado de un pago (de 9 a 16 soles). Entre 1868 y 1870, estos nichos chinos que avocindaban, sin consideración de castas, con los de los limeños de condición modesta, fueron ubicados en los cuarteles de San Bartolomé (1868), de San Felipe y San Andrés (1869) y San Lucas, San Matías y San Pedro (1870). Ya se ve a través de este ejemplo,

que la Beneficencia Pública no había logrado crear, como se había planeado en 1865, un pabellón especial dedicado a los chinos infieles.

Es posible que algunos de los chinos que escogieron esta forma “económica” de enterrarse hayan pensado aprovechar esta práctica para poder, al final de tres años, recuperar -de manera discreta- los huesos destinados a la fosa común con el fin de conservarlos y mandarlos a su pueblo de origen. Otros chinos esperaban que sus familiares, pasados los tres años, puedan adquirir un nicho perpetuo, pero estas esperanzas casi nunca se cumplieron, ya que sólo se produjo un único caso de transferencia de nicho común a nicho perpetuo.

Sólo 5 chinos fueron enterrados en nichos perpetuos. El costo de estos nichos era de 88 soles. Salvo Manuel Días, que reposa en Santa Ana, los demás fueron llevados al cuartel de San Vicente de Paúl, cerca del Mausoleo de Ramón Castilla. Poder reposar en un nicho perpetuo era en los años 1868-1870, un privilegio que revelaba una buena condición económica, pero no obligatoriamente una conversión declarada como lo muestra la lápida de Vicente Rivera, fallecido el 19 de abril de 1870. Su lápida de mármol blanco, grabada con palmas, espigas y flores de pan de oro, no ostenta una cruz. Su verdadero apellido era Chen y su nombre Chiuhei, y murió de fiebres; provenía del pueblo Xigou (Xian), distrito de Zaoyang, en el norte de la provincia, en una región Hakka que colinda con la provincia del Fujian. No se menciona su pertenencia a una sociedad o asociación china, pero se sabe que fue un amigo quien se encargó de la lápida. Esta lápida demuestra un nivel de riqueza que todavía pocos chinos habían alcanzado. Es interesante notar igualmente la calidad de la caligrafía, la cual revela la presencia de chinos especializados en letrados para el ornamento de las lápidas. Es gracias a sus aportes, que al igual que las lápidas y tablillas confeccionadas en la misma China, disponemos de más informaciones sobre sus difuntos.

Dentro de los otros chinos beneficiados con un nicho perpetuo podemos citar el caso de Antonio Echane, del cual sólo aparece su nombre y la fecha de su fallecimiento, 24 de mayo de 1870. Sin cruz, esta lápida se distingue de las demás por estar pintada sobre mármol. El vidrio que la protegía, habiéndose roto, permitió que se borrara una gran parte del texto, pero lo que queda muestra una muy bella caligrafía pintada. Todavía se ven los cuadros hechos con lápiz negro que sirvieron para enmarcar cada ideograma. Se sabe gracias al registro de la Beneficencia, que Antonio murió a los 26 años, de pulmonía, y que su nicho costó 88 soles. La calidad del calígrafo como la del difunto permite a menudo encontrar grabadas oraciones en chino que son verdaderos poemas de estilo clásico.

Las lápidas de los nichos ocupados por los chinos, nos hablan y permiten, una vez obtenidos datos, como el nombre chino o la sociedad a la cual pertenecían, ir más allá en la investigación.

Lo que nos enseñan los textos chinos grabados junto a las informaciones en español, es el nombre chino, el cual, muy excepcionalmente coincide con el apellido y nombre grabado en la lápida.

Se descubre el lugar de proveniencia del inmigrante chino. En las lápidas revisadas entre 1865

y 1885, se ve que predominan los chinos oriundos de los distritos del noreste de la provincia de Guangdong, es decir, de los distritos ocupados por el grupo dialéctico hakka, muy presente en el Perú. Algunos de los difuntos vienen de los pueblos en donde la Revolución Taiping (1851-1864) tuvo el mayor impacto. Esta rebelión mesiánica fue conducida por el hakka Hong Xiuquan, convertido al protestantismo. Muchos, sin que se pueda dar una cifra exacta, de los chinos hakka o jaca formaron parte de esta rebelión, tal como aparece mencionada en su primera sociedad, en 1869. Se dice que fueron apresados y vendidos para ser mandados como coolies a Perú y Cuba. Las otras regiones mencionadas son el Fujian y la zona fronteriza de Chaozhou, cuyo dialecto se acerca al practicado por una parte de los fukienses, así como a la de los oriundos de los distritos de Gugangzhou. Las lápidas llevan casi siempre, a cada lado del nombre del difunto, la fecha de su fallecimiento, traducida según el calendario imperial y según el calendario occidental. Encabezando al nombre del desaparecido se puede leer en muchos casos, el nombre de la sociedad a la cual perteneció. Podía ser una empresa comercial, como la Tongxing gongsi, que reunía a los primeros comerciantes de origen hakka. Dicha sociedad se convierte en Tongsheng huiguan, es decir, en una sociedad con metas sociales, entre las cuales se ofrece protección contra las enfermedades y un seguro destinado a cubrir los gastos de sepelios y entierros. En el Perú estas sociedades estuvieron siempre ligadas al origen geográfico de los inmigrantes, no a su clan. Las que más frecuentemente aparecen en las lápidas son, como ya las vimos, la Tungxing y la Guganzhou (creada en 1869 bajo el nombre de Ku y Kang). También están presentes tres sociedades secretas como la Yiyongtang, la Jieyitang y la Tongyitang. Más tarde, en los años 1890 y luego, a partir de 1911, aparecerá mencionado en las lápidas el partido político al cual pertenecía el difunto, siendo el Guomindang y la Chigongtang, los dos partidos más presentes. Hoy en día, ya no se encuentran dichas informaciones grabadas en las lápidas, ya que las inscripciones en chino se hacen por intermedio de modelos presentes en Internet, pero en aquella época existían dentro de los marmoleros personas especializadas en el grabado de los ideogramas, como C. Campos, que firma la muy bella lapida de José Chacón, de apellido Wonghua.

La lápida de Juan Carrión, fallecido el 25 de noviembre de 1875, es llamativa, en el sentido que es la de un Francmasón, miembro de una logia peruana en una época en la que chinos y peruanos no se frecuentaban en instituciones. Carrión es posiblemente el hermano 18 de la Sociedad Amiga de las Artes. Esta sociedad tiene como socio honorario protector a Don Francisco de Paula Gonzáles Vigil y fue fundada el 6 de mayo de 1869 en el Callao. Es muy probable que Juan Carrión haya sido un estilador o marino con educación. Su apellido puede haberlo recibido de José María Carrión, teniente del resguardo de la aduana del Callao en la misma época. Dos puntos son relevantes: primero, que una sociedad frecuentada por gente de la marina peruana haya aceptado a un chino en un cuadro que es el de la masonería y con un conductor, Francisco Gonzáles Vigil, por lo menos, rebelde y anticlerical. El otro punto notable, es el contenido de los artículos de la sociedad, que no se diferencian mucho de los de las mismas sociedades benévolas chinas, que ofrecían seguros y asumían los gastos ligados a la muerte del socio. Juan Carrión, llamado Huang Zhong -según el registro de la Beneficencia Pública-, venía de Xinhui, distrito hakka; murió apuñalado a la edad de 35 años. Juan Nuque, de apellido Choi, es enterrado por sus amigos católicos. Su pueblo en China es Lam Hong, al noreste de la provincia, distrito de Nanxing; es claramente un chino hakka.



邑南

黃福之墓

JOSE

CHACON.

La Cruz

JUAN CARRION.

Nº



18.

新會黃藥

光緒元年

FALLECIO EL 24 DE NOV. DE 1875.

Según una documentación de la colección notarial Terán, Juan Nuque, participa en la compra entre 1874 y 1876, de un terreno vendido por E. Meiggs, cuyo destino era la construcción de un local propio para la Sociedad Jaca (Hakka). No se conoce las circunstancias que lo condujeron al Perú, pero sí se sabe que fue traductor y probablemente jefe de una agencia china. Su papel después de la carta de protesta de 1869, fue de reunir a los chinos de habla hakka en una sociedad con un estatus reconocido. Estuvo casado con Dolores Salavaria de Vivero, peruana. Sus otras actividades lo llevaron a alquilar, con compañeros chinos en 1876, el teatro Odeón por el monto de 500 soles mensuales. Fue una personalidad importante de la, en ese entonces, recientemente constituida comunidad china limeña. Muere a los 47 años de tisis. Su lápida, sobria, es la de uno de los primeros hombres remarcables de la comunidad china.

Es la Sociedad Asiática de Beneficencia China de Lima, quien ofrece a José Marticornera su lecho de paz. Esta sociedad nace en septiembre de 1881, cuando la población limeña desata su ira en contra de los chinos radicados en la capital, bajo el pretexto que los chinos retenidos en las haciendas habían seguido y ayudado a los invasores chilenos. Este golpe en contra de los chinos provocó una reacción dentro de su comunidad, la cual se dividió en dos facciones, que si bien no reunían a los mismos socios, tenían el mismo propósito: reunir a las diferentes sociedades chinas, dispersas tanto en Lima como en provincia, para formar una verdadera comunidad, capaz de tratar con las autoridades, protestar y exigir el respeto de sus derechos. La primera fue la Sociedad Asiática de Beneficencia, que José Marticorena posiblemente fundó con Simón Teófilo Yong y el suizo Félix A. Renaut, justo antes de morir el 22 de julio de 1882. Félix. R Renaut era francmasón y la sociedad, de la cual son socios varios miembros que también pertenecen a sociedades secretas y forman parte del grupo dialectal hakka, se asemeja a todas las sociedades ligadas a la masonería; sus metas y reglamentos ofrecen los mismos servicios en cuanto a seguros y cobertura de los funerales. Esta sociedad competirá con otra nacida una semana después de la primera, en la que predominan esta vez chinos católicos que desean aliarse a las autoridades y organizarse bajo un modelo conformista y sumiso al poder local. La sociedad de José Marticorena no perdurará sino confundiendo con un partido político anti-manchú después de la expulsión de Félix. A Renaut en los años 1890.

José Marticorena, llamado Loo Tong, no lleva cruz en su lápida. Es oriundo de Engzhou (Yudong), en el departamento de Xinning, también una región hakka. Además de pertenecer a la Sociedad Asiática, es miembro también de la Tungxing. Por el momento, no se sabe más de este personaje importante de la vida asociativa china en Lima. La lectura de su lápida permite sin embargo, de revelar su nombre en chino; al parecer es solamente con este nombre que se puede reconstituir parte de su vida.

La lectura de las lápidas de algunos de los numerosos chinos que reposan en el Cementerio Presbítero Maestro, abre nuevas pistas de investigación y ayudan a conocer mejor esta comunidad. También nos permiten admirar las caligrafías que llevan a soñar con un tiempo, en que como Charles D'Ursel lo describía en su paseo en el cementerio, los chinos vestidos con sus túnicas coloridas venían a rezar a sus muertos.

